



## **Las encuestas de opinión: ¿ejercicios científicos o estrategia política?**

*México, D.F., 31 de agosto de 2012*

## **Las encuestas electorales en México, 2012: mitos y realidades**



***Ricardo de la Peña***  
***(Presidente Ejecutivo de ISA)***



*At las y los colegas hoy ausentes,  
a quienes siempre recordaremos.*

En el proceso electoral por concluir, GEA-ISA, junto con otras casas encuestadoras, fue abiertamente cuestionada por los resultados que difundió respecto a la contienda por la Presidencia de la República. Ello, debido a la sobreestimación que sus datos mostraron en el voto a favor del candidato priista, en detrimento de otros. Esta crítica no se matizó por el hecho de que esta encuestadora tuviera mediciones coincidentes con los resultados oficiales en encuestas públicas para la elección en el Distrito Federal y en el Estado de Morelos. Esto descartarían la existencia de un sesgo sistemático en sus mediciones e incluso sería reflejo de un rendimiento medio mejor que el promedio del mercado.

La crítica a las encuestas en esta temporada se apoyó en múltiples prejuicios y olvidos, que es menester poner en su justa dimensión.

Para ello, recurriremos al cálculo y evaluación del error en mediciones como la media de las diferencias entre lo estimado y el resultado para cada componente relevante, como lo propone Robert Worcester (1991), lo que es pertinente y correcto para sistemas multipartidarios, y no a la reducción que suele hacerse, partiendo de análisis propios de democracias bipartidistas, que atiende exclusivamente a la diferencia en el margen de victoria, considerando sólo el error en los dos componentes mayores.

Las encuestas electorales son mediciones sobre las preferencias de una población específica en un momento determinado. No constituyen luego, en si mismas, un pronóstico. Sin embargo, la expectativa pública es que sus datos correspondan aproximadamente con la realidad; es decir: que anticipen acertadamente el comportamiento del electorado.

ELECCIÓN	Diferencia con resultado					
	PAN	PRI	PRD	Resto	MV	Media
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA	3.7	7.7	3.9	0.1	11.6	3.8
JEFATURA DE GOBIERNO DEL D.F.	2.7	0.4	1.7	0.6	1.3	1.4
GUBERNATURA DE MORELOS	2.6	0.4	3.2	1.0	2.8	1.8
PROMEDIO	1.3	2.6	1.8	0.5	3.4	2.3

ELECCIÓN	Diferencia con resultado					
	PAN	PRI	PRD	Resto	MV	Media
2000	3.0	1.3	1.0	0.7	4.3	1.5
2006	1.0	0.0	0.0	1.0	1.0	0.5
2012	3.7	7.7	3.9	0.1	12.0	3.8
PROMEDIO	1.9	3.0	1.0	0.1	2.9	1.9

Asumiendo lo anterior, debe reconocerse que todas las encuestas en la elección presidencial 2012 acertaron sobre quien obtendría más votos y casi todas en el orden de los contendientes, lo que no había ocurrido ni en 2000 ni en 2006.

Lo que es más: la diferencia media entre encuestas finales publicadas y resultados oficiales fue similar a la observada en otras ocasiones, tanto si se compara el error del promedio de encuestas como si se estima el promedio del error de cada una. Asimismo, la desviación media entre mediciones ha sido prácticamente constante.

Esto no sería visto si reducimos el análisis al margen de victoria, pues en 2006 las encuestas parecerían haber sido más precisas, al haberse sobreestimado regularmente al tercer lugar, por lo que el error en las mediciones sólo impactó parcialmente la distancia del ganador.

Cabe mencionar que la cantidad de firmas que han dado a conocer sus estimaciones en el último mes previo a los comicios es prácticamente constante. Desde luego que ello depende de a quienes consideremos, pues no siempre las mediciones se han difundido oportunamente ni en todos los casos han sido estimaciones con datos tomados las últimas semanas. Empero, siempre se ha contado con más de una decena de encuestas y nunca se ha superado las quince mediciones.

Luego, el importante aumento en la cantidad de estudios reportados por las autoridades refleja más un incremento en la frecuencia de las observaciones de las firmas involucradas y la elevación del número de ejercicios con cobertura estatal, que un aumento real en el número de participantes en el mercado.

<b>ELECCIÓN PRESIDENCIAL</b>	<b>Casos totales</b>	<b>Acierta ganador</b>	
		<b>Casos</b>	<b>Pctj.</b>
<b>2000</b>	<b>14</b>	<b>6</b>	<b>43%</b>
<b>2006</b>	<b>14</b>	<b>6½</b>	<b>46%</b>
<b>2012</b>	<b>14</b>	<b>14</b>	<b>100%</b>
<b>Total</b>	<b>42</b>	<b>26½</b>	<b>63%</b>

ELECCIÓN PRESIDENCIAL	Casos totales	Orden	
		Casos	Pctj.
2000	14	6	43%
2006	14	7	50%
2012	14	13	93%
Promedio	14	9	62%

ELECCIÓN PRESIDENCIAL	DIFERENCIA CON RESULTADO						ERROR MEDIO
	PAN	PRI	PRD	Resto	MV	MEDIA	
2000	3.8	2.6	0.8	0.4	6.3	1.9	2.6
2006	2.6	3.7	1.8	0.6	0.8	2.2	2.3
2012	1.4	3.5	2.9	0.7	6.4	2.1	2.6
Promedio	2.6	3.3	1.3	0.6	0.3	1.9	2.5

Para la elección presidencial de 2012, por vez primera se contó con dos series semanales de mediciones y se difundió un ejercicio pionero de seguimiento diario a nivel público. Esto fue motivo de cuestionamiento público, pues mientras para unos estas series mostraban una extraña estabilidad, para otros la serie diaria mostraba variaciones increíbles de día a día, aunque su ritmo de cambio fuera similar al observado en esta clase de ejercicios en otras naciones: poco más de un punto para cada componente.

Las encuestas difundidas en 2012 muestran en general coincidencias en la detección de los momentos de cierres de brechas o relevos en el orden, producto de acontecimientos que propiciaron un declive del líder a favor del principal oponente. Luego, si de las encuestas se esperara, como sería pertinente, una lectura de los estados de las preferencias sujeta a imprecisiones, colecciones de fotografías borrosas que dan cuenta del formato de la contienda, estas herramientas atinaron a aportar una perspectiva correcta de la elección.

De dónde si no los electores habrían sacado que la disputa final era entre dos candidatos específicos: no de los datos electorales previos, no de los análisis politológicos. La única fuente cierta pudieron ser los estudios demoscópicos.

Si de las encuestas se espera un registro del estado de las preferencias ciudadanas en el momento que se realizan, no existe evidencia de que no lo hayan proporcionado: todos los estudios publicados fueron muestras de información aportada por electores registrados en un momento particular y eso dijeron y reportaron al público y autoridades.

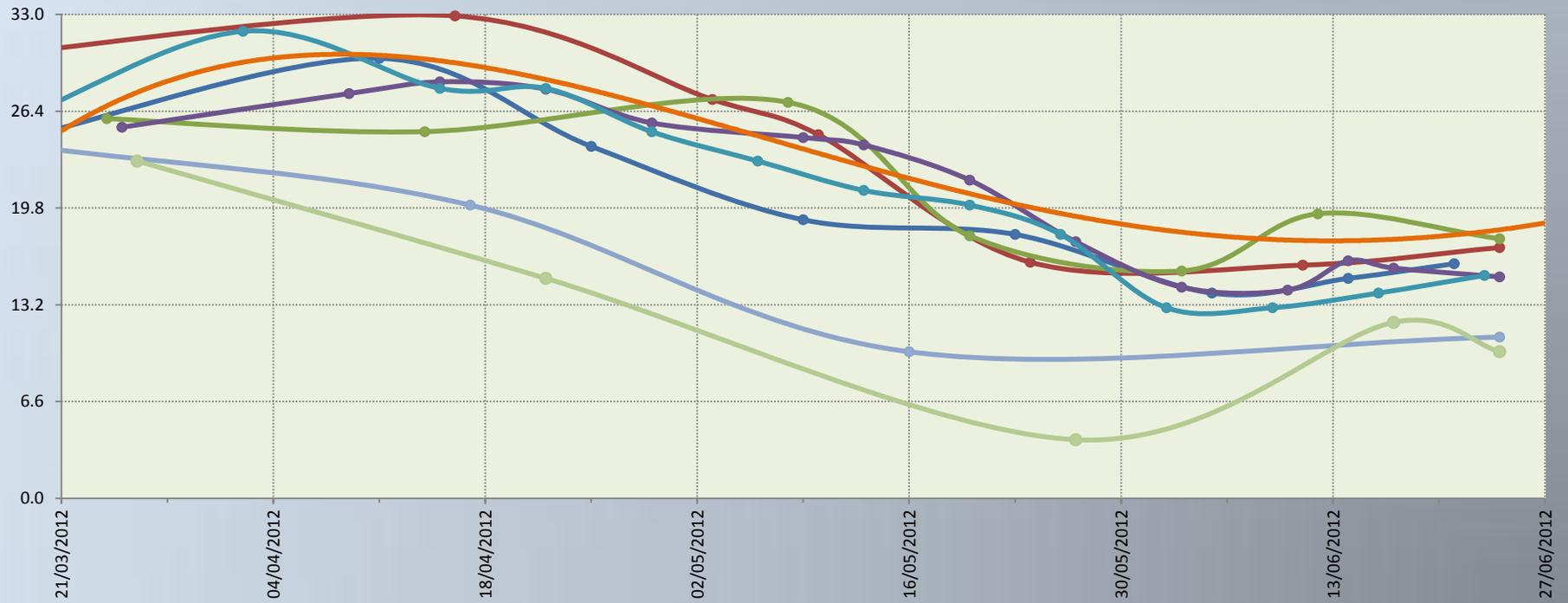
Ello, porque eso era lo que hacían, aunque era cierto que las inclinaciones del voto podían cambiar cuando se emitiera el voto y aunque existió siempre una diferencia entre el universo observado, los ciudadanos, y quienes concurrirían a sufragar, los votantes.

La evidencia disponible constata así un hecho: las encuestas pueden medir los estados actuales de las preferencias entre la población que observan, pero no pueden adelantar variaciones posteriores, ni permitir inferencias sobre un segmento de la población bajo estudio cuya detección es, por decir lo menos, equívoca: los votantes.

Al intentar saltar la distancia por método entre las mediciones previas y los resultados, quienes lo hicieron pretendían responder a una demanda que apela a que las encuestas electorales sean pronósticos. Al hacerlo, asumieron riesgos adicionales.

Empero, para otros investigadores las encuestas no pueden ser pronósticos, no sólo porque la fecha de la elección es distante, sino porque se observa a un universo más amplio que los votantes, quienes no tendrían que comportarse de manera idéntica a quienes no participan.

## Margen de ventaja en las series de encuestas nacionales sobre la elección para la Presidencia de la República 2012



Lo anterior pudiera sonar a justificación de un fracaso. Pero esto no es así. Sólo desde una visión simplista y caduca se puede pensar que las encuestas electorales, una vez hechas públicas, pueden aportar siempre pronósticos correctos, como Herbert Simon pretendía.

No: las encuestas electorales no sólo pueden fallar y fallan, sino que teóricamente ha de esperarse que su “pronóstico” falle en algo más de una de cada tres ocasiones, suponiendo que sea igualmente probable toda posible reacción a la publicación de encuestas, como hace casi tres décadas postuló Karl Aubert.

Es relevante constatar que lo teóricamente esperable corresponde a la proporción de aciertos en ganador observado por las encuestas previas a las tres últimas elecciones presidenciales en México: 63 por ciento.

Los efectos de la publicación de encuestas son encontrados: pueden motivar a seguir la líder, pero también a definir al contendiente efectivo y propiciar una concentración del voto contrario a la opción en punta. En principio, ambos efectos pueden presentarse y bien compensarse.

Este impacto de la publicación de encuestas puede diluirse más en la medida que las estimaciones disponibles sean contradictorias, como ha sido el caso típico en nuestro país. Cada elector tenderá a confiar en el resultado más acorde con su preferencia o percepción del estado de la contienda, reforzando intenciones, más que modificándolas.

Cualquier esfuerzo prohibicionista o de censura, más que proteger a los ciudadanos, tenderá a restringir su derecho a una información plena. Dejará para las élites el acceso a la información y mantendrá en la oscuridad a los electores, a quienes supuestamente buscará proteger.

# Herbert Simon (1954)

posibilidad de pronósticos correctos  
aún cuando los conozcan los votantes

*ajustes automáticos de preferencias*

efecto *bandwagon*

(propensión de ir con el ganador)

**vs.**

efecto *underdog*

(propensión de ir con el desvalido)

# Karl Aubert (1984)

## probabilidad de un pronóstico electoral correcto

*asumiendo lo finito de reacciones y resultados  
y suponiendo que toda reacción posible  
al pronóstico es igualmente probable*

$$\lim_{n \rightarrow \infty} 1 - \left(1 - \frac{1}{n}\right)^n = 1 - \frac{1}{e} = 0.63$$

Cuando uno ve no el error agregado, sino lo equívoco de la estimación por partido, pareciera apuntarse una tendencia a la sobreestimación del PRI en detrimento de otras opciones mayores. Empero, esta lectura no es necesariamente la única: aunque no puede advertirse un sesgo sistemático hacia el primero o segundo lugar, sí puede encontrarse una proclividad a medir por encima al contendiente con una tendencia descendente y por debajo a quien muestra una tendencia ascendente. Lo reducido de los casos que sirven de evidencia hace imposible, por lo pronto, resolver cuál es la lectura correcta de estos datos.

Lo que sí es posible es afirmar que la virulencia de la crítica en esta ocasión parte de un evento inédito: que al subestimado no le alcanzó para rebasar al declinante. Eso y no otro suceso es lo que alimentó la crítica, que era innecesaria en los casos previos, pues el subestimado había ganado finalmente.

ELECCIÓN PRESIDENCIAL	DIFERENCIA CON RESULTADO						ERROR MEDIO
	1º	2º	3º	Resto	MV	MEDIA	
2000	3.8	2.6	0.8	0.4	6.3	1.9	2.6
2006	2.6	1.8	3.7	0.6	0.8	2.2	2.3
2012	3.5	2.9	1.4	0.7	6.4	2.1	2.6
Promedio	0.9	0.7	1.0	0.6	0.3	0.8	2.5

ELECCIÓN PRESIDENCIAL	DIFERENCIA CON RESULTADO						ERROR MEDIO
	Sube	Igual	Baja	Resto	MV	MEDIA	
2000	3.8	0.8	2.6	0.4	6.3	1.9	2.6
2006	2.6	1.8	3.7	0.6	0.8	2.2	2.3
2012	2.9	1.4	3.5	0.7	6.4	2.1	2.6
Promedio	3.1	0.8	3.3	0.6	0.3	1.9	2.5

Es de referir que el error observado en las mediciones para la elección presidencial fue en promedio inferior al detectado en encuestas para ejecutivos locales esta temporada, aunque algunas encuestadoras tuvieron mejor rendimiento en la previsión de resultados en procesos locales que en el federal.

Lo que es más: luego del conjunto de yerros observado en encuestas electorales en 2010, las encuestas publicadas tanto en 2011 como en 2012 estuvieron más cerca de los resultados, ubicándose en los niveles medios previamente obtenidos por el conjunto de mediciones.

ELECCIONES	Casos totales	Orden correcto		DIFERENCIA		ERROR MEDIO
		Casos	Pctj.	PRI	MV	
Locales 2010	44	31	70%	3.3	1.3	5.1
Locales 2011	16	12	75%	0.9	3.2	3.3
Locales 2012	15	13	87%	1.1	2.1	3.0
Federal 2012	14	13	93%	3.5	6.4	2.6
2010-2011	60	43	72%	2.2	0.1	4.6
2012	29	26	90%	2.3	4.2	2.8
Locales	75	56	75%	2.0	0.5	4.3
Federales	14	13	93%	3.5	6.4	2.6
2010-2012	89	69	78%	2.2	1.4	4.0

Este recuento permite apuntar que en 2012 las encuestas electorales tuvieron una proximidad con los resultados similar a la que se ha tenido históricamente, tanto en lo concerniente a la elección presidencial como en el conjunto de comicios observados. ¿Será ésta la norma de nuestra actividad en una realidad multipartidaria como la que vivimos?

Pasemos ahora a la diferenciación del rendimiento de las encuestas según diversas características que pudieran ser relevantes.

La tentación por dar mayor claridad al lector sobre el significado de los datos acopiados llevó a varias casas encuestadoras a reportar las llamadas “preferencias efectivas”, que no son otra cosa que un cálculo de las preferencias sobre el segmento de quienes se definieron por un contendiente. Esta distribución, vista como aproximación al resultado, implica dos supuestos: que la no respuesta o “indefinidos” no votarán y que quienes se definieron pero no votarían no afectan el reparto de manera significativa.

Algunas firmas trataron de evitar caer en estos supuestos, aplicando modelos de decantación que diera cuenta de los “votantes probables”. Su éxito es y ha sido cuestionable: al menos la mitad alejó con ello su estimación y sólo una lo aproximó dentro de márgenes adecuados, aunque con un procedimiento que fue inoperante seis años antes. Así, en esta ocasión como en la pasada, los modelos de “votante probable” fueron menos eficientes que la simple “preferencia efectiva”.

Carecemos de un modelo probado, universal e inequívoco para la decantación de los votantes dentro del universo de electores. Y a ello deberíamos atenernos: cuando accedamos a espacios en medios con estudios sobre preferencias electorales, debiéramos reportar los datos observados directamente, eso que algunos llaman “materia prima”, sin asumir supuesto alguno sobre el reparto esperable entre los votantes. Estos datos son los únicos sobre lo que podemos hacer afirmaciones sólidas.

ESTIMACION	Casos	DIFERENCIA ENTRE ESTIMACIÓN Y RESULTADO							ERROR MEDIO
		JVM	EPN	AMLO	GQT	1º-2º	2º-3º	MEDIA	
Preferencia efectiva	9	0.9	2.8	2.6	0.8	5.4	1.7	1.8	2.5
Votantes probables	5	2.2	4.9	3.4	0.7	8.3	1.3	2.8	2.8
Total de encuestas	14	1.4	3.5	2.9	0.8	6.4	1.5	2.1	2.6

ESTIMACIÓN	Casos totales	Orden correcto		DIFERENCIA CON RESULTADO						ERROR MEDIO
		Casos	Pctj.	PAN	PRI	PRD	Resto	MV	MEDIA	
Preferencia efectiva	23	16	70%	2.2	3.0	1.1	0.3	0.0	1.7	2.4
Votantes probables	19	10	53%	2.8	3.6	1.7	0.9	0.2	2.3	2.6
Total de encuestas	42	26	62%	2.6	3.3	1.3	0.6	0.3	1.9	2.5

Los esquemas de análisis del rendimiento de las encuestas a partir de su financiamiento suelen ser reduccionistas, al hacer dicotómico un fenómeno complejo. Por ello, tomemos dos esquemas distintos: uno que distingue entre encuestas directamente patrocinadas por medios y aquellas que no; y otra que diferencia a las encuestas con un patrocinio distinto a la propia encuestadora de aquellas autofinanciadas.

Las encuestas patrocinadas por medios tuvieron esta ocasión, como en el pasado, una diferencia mayor con el resultado que la de aquellas que tuvieron una fuente distinta de financiamiento. Sin embargo, 2012 fue la primera elección en la que hubo medios que financiaron directamente encuestas que acertaron al ganador, pues ello no había ocurrido ni en 2000 ni en 2006.

PUBLICACIÓN	Casos	DIFERENCIA ENTRE ESTIMACIÓN Y RESULTADO							ERROR MEDIO
		JVM	EPN	AMLO	GQT	1º-2º	2º-3º	MEDIA	
Medio patrocinador	9	2.2	4.5	3.3	1.1	7.8	1.1	2.8	2.8
Otros medios	5	0.0	1.9	1.8	0.1	3.8	1.8	1.0	2.2
Total de encuestas	14	1.4	3.5	2.9	0.8	6.4	1.5	2.1	2.6

PUBLICACIÓN	Casos totales	Orden correcto		DIFERENCIA CON RESULTADO						ERROR MEDIO
		Casos	Pctj.	PAN	PRI	PRD	Resto	MV	MEDIA	
Medio patrocinador	19	9	47%	3.4	4.3	1.5	0.6	0.7	2.5	2.8
Otros medios	23	17	74%	1.9	2.5	1.1	0.5	1.1	1.5	2.2
Total de encuestas	42	26	62%	2.6	3.3	1.3	0.6	0.3	1.9	2.5

Al distinguir encuestas con patrocinio, de cualquier tipo que sea, con las autofinanciadas, se descubre que la disposición de una fuente externa a la encuestadora no ha redundado en mejores resultados ni en esta elección ni en ocasiones anteriores.

No está de más referir que la mayoría de las casas encuestadoras han recurrido ocasional o regularmente a esquemas de autofinanciamiento de estudios hechos públicos. Ni reconocer que la mayoría de medios que han patrocinado estudios sólo han cubierto costos. Las casas encuestadoras no viven de los estudios públicos, sino que son más bien un recurso promocional. Esto debieran tomarlo en consideración los legisladores si piensan regular el financiamiento de encuestas, dejando abierto el camino a los esfuerzos empresariales por dotar al público de información a costa de sus propios beneficios financieros.

PATROCINIO	Casos	DIFERENCIA ENTRE ESTIMACIÓN Y RESULTADO							ERROR MEDIO
		JVM	EPN	AMLO	GQT	1º-2º	2º-3º	MEDIA	
Con patrocinador	10	1.5	3.8	3.2	0.9	7.0	1.7	2.3	2.9
Autofinanciada	4	1.1	2.8	2.2	0.5	5.0	1.1	1.7	2.0
Total de encuestas	14	1.4	3.5	2.9	0.8	6.4	1.5	2.1	2.6

FINANCIAMIENTO	Casos totales	Orden correcto		DIFERENCIA CON RESULTADO						ERROR MEDIO
		Casos	Pctj.	PAN	PRI	PRD	Resto	MV	MEDIA	
Con patrocinio	28	18	64%	2.8	3.7	1.4	0.5	0.1	2.1	2.8
Autofinanciada	14	8	57%	2.1	2.5	1.1	0.6	0.9	1.6	2.0
Total de encuestas	42	26	62%	2.6	3.3	1.3	0.6	0.3	1.9	2.5

Y ya que tocamos el tema de regulación, un elemento muy destacado por exitoso durante el pasado proceso fue el normativo: las encuestas “fantasma” prácticamente desaparecieron y hubo un inusitado nivel de cumplimiento del acuerdo formal del IFE, lo que –junto con esfuerzos adicionales desde la autoridad para la divulgación de los datos- permitió incrementar la transparencia de los estudios difundidos.

Empero, no todas las casas adoptaron siempre los criterios dictados por la autoridad. Y no deja de sorprender que quienes no lo hicieron en su encuesta final tuvieron una medición más próxima en promedio con el resultado que quienes cumplieron a cabalidad.

Nuevamente, el legislador debiera sopesar la pertinencia de aumentar las regulaciones, pues corre el riesgo de imponer barreras de entrada que cierren el mercado y restrinjan una diversidad que ha permitido a la ciudadanía disponer de datos muy diversos producto de encuestas.

Adoptó criterios	Casos	DIFERENCIA ENTRE ESTIMACIÓN Y RESULTADO						
		JVM	EPN	AMLO	GQT	1º-2º	2º-3º	MEDIA
Sí adoptó criterios	9	1.9	4.3	3.3	0.9	7.6	1.4	2.7
No adoptó criterios	5	0.4	2.1	2.2	0.4	4.3	1.8	2.4
Promedio de encuestas	14	1.4	3.5	2.9	0.8	6.4	1.5	2.6

Entregó base de datos	Casos	DIFERENCIA ENTRE ESTIMACIÓN Y RESULTADO						
		JVM	EPN	AMLO	GQT	1º-2º	2º-3º	MEDIA
Sí la entregó	12	1.0	3.8	3.5	0.7	7.3	2.5	2.7
No la entregó	2	3.4	1.7	0.8	0.9	0.9	4.2	1.8
Promedio de encuestas	14	1.4	3.5	2.9	0.8	6.4	1.5	2.6

Buscando aproximarnos a la fuente de la divergencia observada entre las estimaciones por encuesta y los resultados de la elección para Presidente de la República en 2012, podemos apuntar lo siguiente:

La existencia de ejercicios de una misma casa encuestadora, con similares tecnologías y métodos de trabajo, pero realizados para distintos procesos, con saldos muy distintos en términos de proximidad al resultado, permite advertir que aspectos como los procedimientos de muestreo, los instrumentos de acopio de datos, sistemas de transmisión y procesamiento, esquemas de supervisión y control de calidad, no parecieran ser la fuente primordial de errores en esta ocasión.

Lo que es más: los métodos de selección de personas en vivienda parecieran no tener un efecto mayor, aunque apuntarían a la mayor adecuación entre estimación y resultado cuando se siguen esquemas por cuotas o fortuitos, más que por métodos probabilísticos.

Lo que sí es claro es que la ubicación de la pregunta electoral en el cuestionario pareció propiciar resultados distintos. De la revisión de reportes e instrumentos acopiados y puestos a disposición pública por el IFE, se detecta que en la práctica totalidad de casos la pregunta electoral se acompañó por un símil de boleta, bien como apoyo visual, bien para su llenado y depósito en urna. Pero esta pregunta se hizo en varios casos luego de aplicar reactivos relacionados con la evaluación del gobierno federal y/o asignación de atributos o cualidades hacia los candidatos y, cuando así se hizo, se tuvo una sobreestimación menor para quien fuera finalmente ganador de los comicios.

Lo anterior pareciera obligarnos a volver a discutir los posibles efectos de una contextualización previa a la aplicación de la pregunta electoral y su pertinencia para aproximarse a las preferencias efectivas de los ciudadanos.

Ubica pregunta electoral al principio	Casos	DIFERENCIA ENTRE ESTIMACIÓN Y RESULTADO						
		JVM	EPN	AMLO	GQT	1º-2º	2º-3º	MEDIA
Sí lo reporta	8	1.8	5.1	4.0	0.7	9.1	2.2	3.0
No lo reporta	4	2.1	2.3	0.9	0.8	3.2	1.2	1.8
Promedio de encuestas	14	1.4	3.5	2.9	0.8	6.4	1.5	2.6

Sorteo de persona en la vivienda	Casos	DIFERENCIA ENTRE ESTIMACIÓN Y RESULTADO						
		JVM	EPN	AMLO	GQT	1º-2º	2º-3º	MEDIA
Sí lo reporta	4	2.5	5.2	2.8	0.2	8.0	0.3	2.9
No lo reporta	8	1.6	3.6	3.1	1.0	6.7	1.5	2.5
Promedio de encuestas	14	1.4	3.5	2.9	0.8	6.4	1.5	2.6

Tipo de medición	JVM	EPN	AMLO	GQT	1º-2º	2º-3º	MEDIA
Encuestas preelectorales	2.2	5.0	3.5	0.7	8.5	1.3	2.8
Encuestas de salida	1.3	1.3	0.6	0.6	1.8	0.7	0.9

El diferendo entre mediciones por encuesta y resultados en la pasada elección presidencial no afectó mayormente las encuestas de salida. Así, las hipótesis de que se trató de problemas muestrales, de técnica o calidad en operación o de sesgos producto de ocultamientos o patrones de rechazo serían difíciles de sustentar.

Quedan entonces como fuentes de error posible aquellas que tuvieron que ser advertidas conforme norma por toda publicación: las encuestas fueron hechas días antes de los comicios y observaron al electorado en su conjunto, no al segmento de votantes.

Resulta problemático asumir como explicación un súbito y brusco cambio en las preferencias entre el momento de la última medición y el día de las elecciones. Un fenómeno de este tipo, que bien puede ocurrir cuando sucede un evento impactante e inesperado como el atentado en Atocha o el incendio del ABC, no puede advertirse en esta ocasión.

Las mediciones de GEA-ISA, continuadas hasta el día previo a la elección, no mostrarían este viraje, aunque haya otras casas cuyos datos apuntan en sentido contrario, por lo que resultaría al menos cuestionable la universalidad de la evidencia. Los datos sobre momento de decisión del sentido del voto en las encuestas de salida no resultan tampoco concluyentes, ni plenamente consistentes.

Pero, lo más importante: ¿cómo puede explicarse un giro significativo en unos días, luego de haberse mostrado y sostenido una estabilidad por largas semanas, aún al fragor de las campañas y acontecimientos que se presentaron, como la emergencia del movimiento estudiantil?

Descartado el cambio temporal como explicación idónea, queda en pie un factor como el sospechoso más creíble: la totalidad de las encuestas preelectorales observaron, con matices, la misma población: el universo de electores. Es sobre esta población que podrían hacerse inferencias válidas, no sobre el subconjunto de los votantes.

Si cotejamos el patrón de preferencia declarada por los entrevistados en las distintas encuestas con la votación obtenida por los candidatos respecto al universo de los electores, se observa que en todas las encuestas se dispuso de una proporción de electores definidos como posibles votantes, para cada una de las opciones, superior a la que acudió efectivamente a las urnas. En 2000 y en 2012, más de veinte por ciento de electores declararon que votarían por algún contendiente sin que fueran realmente a hacerlo. Y el patrón de sobreestimación de votantes potenciales por candidato fue distinto en cada caso.

Elección	Casos	PAN	PRI	PRD	GQT	1º-2º	2º-3º	MEDIA
2012	12	4.8	11.2	5.0	1.1	6.2	0.2	5.5
2000	5	5.6	11.4	4.8	1.1	5.8	6.6	5.7

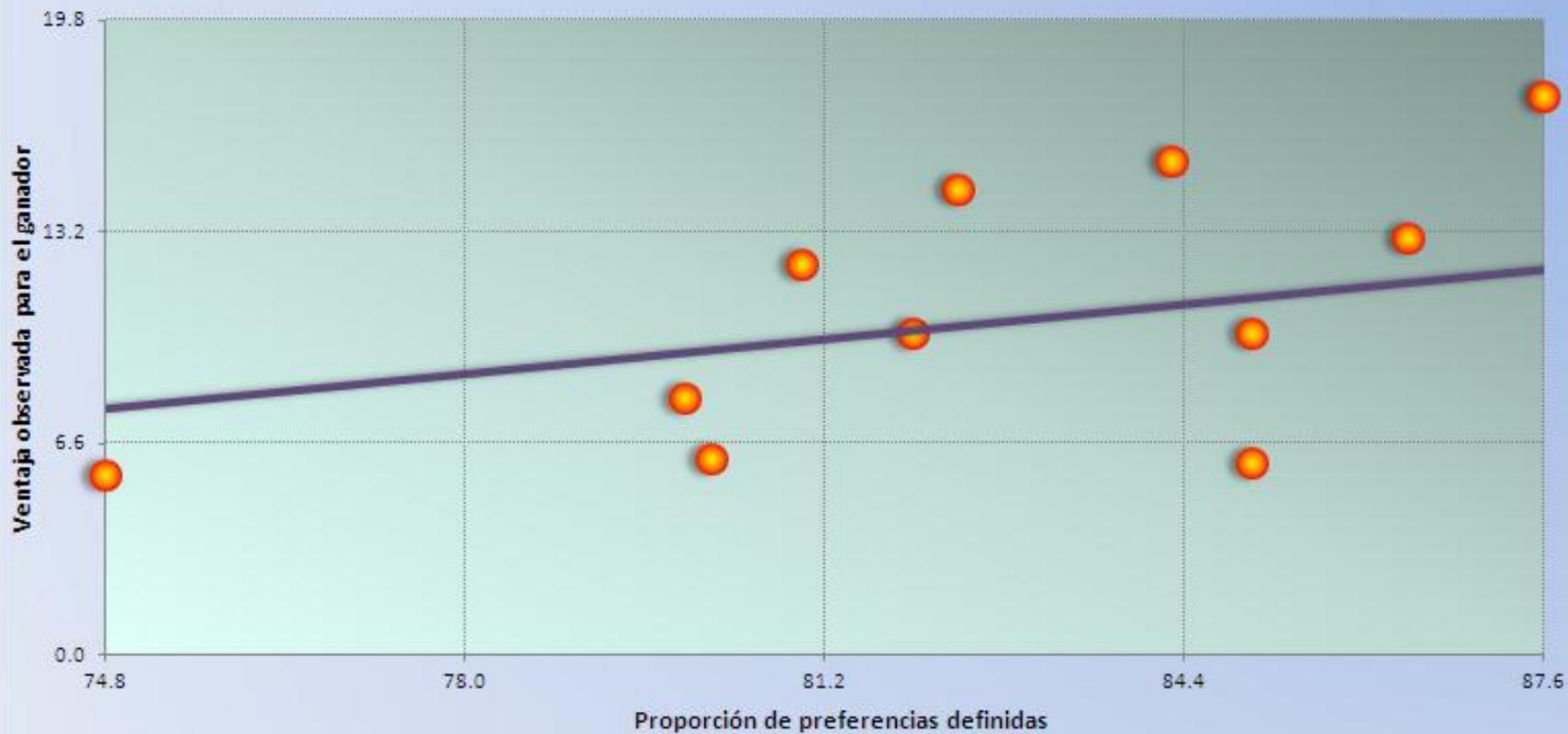
Lo anterior es conocido. Si no fuera así, ¿qué sentido tendría que se hubieran aplicado por unos y otros en algunas ocasiones modelos de “votantes probables”? Quienes lo hacen, pretenden aproximarse a la detección del segmento de los votantes, que asumen menor y distinto del grueso de los electores.

Quienes no lo hacen, recurren a la simple eliminación de los casos no definidos, la “preferencia efectiva”, asumiendo que las proporciones de sobreestimación serán constantes. ¿Por qué? Por la mejor razón que puede haber: porque es típico que así suceda. Pero, casuísticamente, ello no ocurre así. Y no pasó en 2000, ni en 2012, al menos (los datos para 2006 son sumamente incompletos para afirmar cualquier cosa).

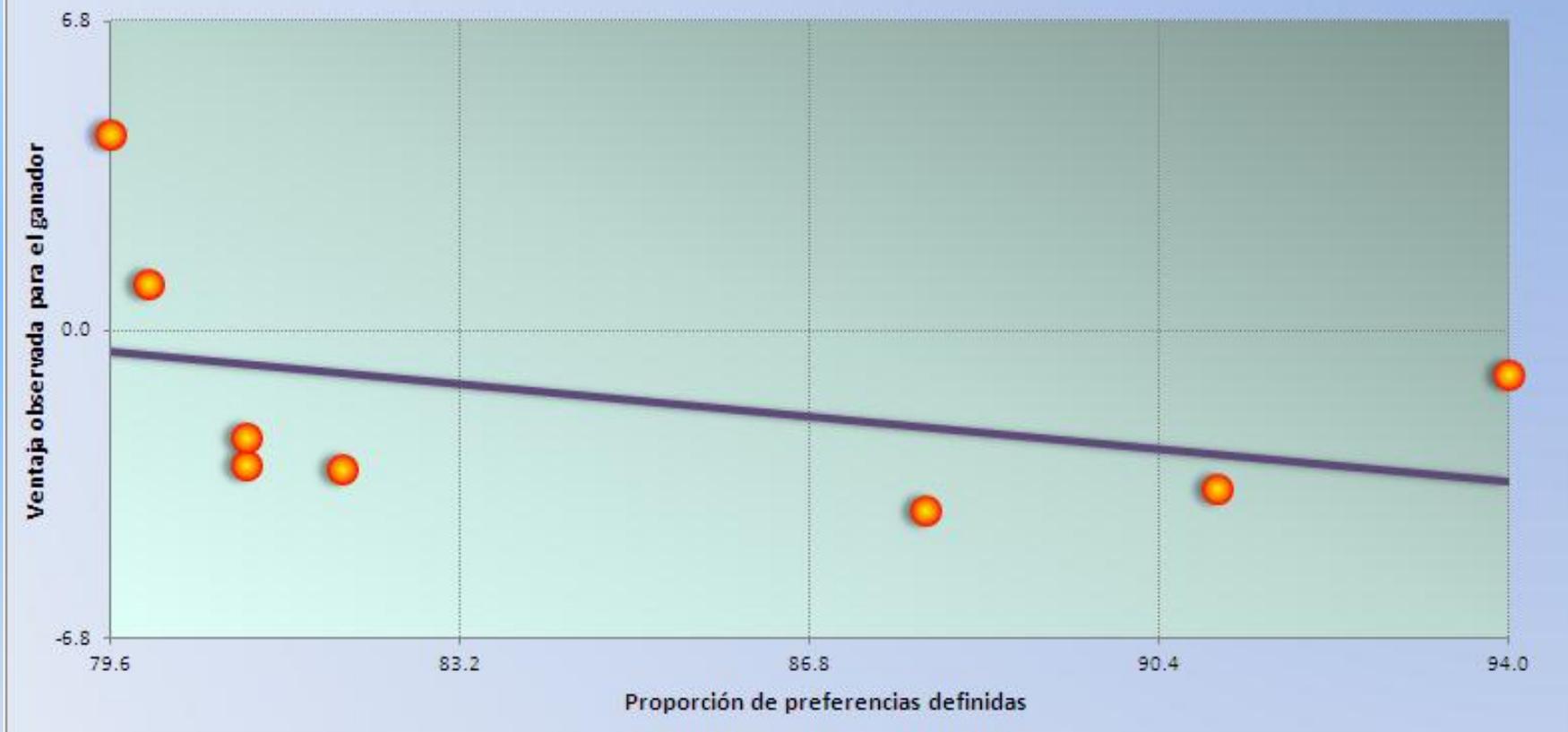
Podemos conjeturar que el efecto de la disposición de proporciones de electorado definido que son superiores al que votará afecta la calidad de las estimaciones, medida por la proximidad con el resultado. Y este efecto es mayor en la medida que se eleva la proporción de definidos. Es decir: entre mayor sea la proporción de casos observados de los que se obtiene una intención de voto definida, mayor será la propensión a sobreestimar al componente que venga observando una trayectoria descendente, pues existiría un rezago en la variación de la preferencia declarada entre electores con reducido interés por el proceso, quienes tenderán por demás a no concurrir a votar.

Esto obligaría a buscar procedimientos que arrojen tasas de respuesta menores a la pregunta electoral, descubrir modelos consistentes para la detección de votantes probables o bien a aplicar reactivos previos a la pregunta electoral que contextualicen al elector respecto a su decisión. Todo ello implica riesgos y factiblemente sea imposible lograrlo con la confianza requerida, para que otorgue la certidumbre deseada.

Encuestas nacionales finales sobre la elección para la Presidencia de la República 2012 (casos observados)



Encuestas nacionales finales sobre la elección para la Presidencia de la República 2000 (casos observados)



Lo otro, lo mejor, es simplemente repetir hasta el cansancio una verdad incómoda: las encuestas pueden fallar... y fallan. No son ni pueden ser pronósticos que anticipen la realidad. Agraciada o desgraciadamente, el futuro es impredecible y la decisión queda en manos de los ciudadanos.

La noche anterior a una elección, ningún encuestador, ningún analista, ningún político, podrá saber con seguridad para sí y para los demás el resultado. Ningún encuestador serio tendrá la certidumbre de cuál de sus estimaciones fue atinada y cuál estuvo francamente fuera de foco.

Este es el límite de las encuestas. Y la victoria de la democracia como procedimiento de elección de gobernantes: nunca será posible sustituir la voluntad ciudadana por un ejercicio demoscópico.

Del otro lado de la cancha, los analistas debieran aprender también de la experiencia: contaban con evidencia de que las encuestas, en promedio, habían aportado previamente información sobre el formato de la contienda, pero habían errado en el ordenamiento y diferido con el resultado en márgenes no despreciables. Al soslayar eso, erigieron a las encuestas en guía cierta, olvidando sus imprecisiones.

Todos debemos aprender de esta experiencia: las encuestas tienen una utilidad limitada. Sirven para conocer las preferencias del electorado en un momento dado, mas no son bolas de cristal. Pueden dar cuenta del orden y movimientos en una contienda, pero diferir de lo que los votantes efectivos decidan en las urnas. Si eso es de interés mediático, adelante. Caso contrario, habría que recurrir a otro artefacto que sí permita conocer el futuro, distinto a las encuestas.